

MÁS QUE PRESTAR LIBROS

Texto Mayte Rius
Fotos Alex García



El centro de Sant Pau-Santa Creu, en el barrio del Raval de Barcelona, es buen ejemplo de los múltiples servicios que ofrecen hoy día las bibliotecas públicas

en casa

La biblioteca como lugar de conservación y préstamo de libros reservado a los estudiantes o a una minoría de ilustrados es historia. Escuchar música, navegar por internet, aprender a manejar las tecnologías, a escribir prosa, a buscar trabajo o participar en una gincana son sólo algunas de las posibilidades que ofrece hoy la red de bibliotecas públicas



Música

Son muchos los usuarios que acuden a la biblioteca en busca de música o películas, para disfrutarlas allí o para llevárselas en préstamo.

Quizá no dispongan del último éxito comercial, pero sí de una selección variada de música y cine de diferentes estilos y géneros

¿Cuánto hace que no pisa una biblioteca? ¿Pienso que no es lugar para usted, que aquello es casi como un monasterio donde sólo se va a leer, a estudiar y a estar en silencio? Es cierto que ha de guardarse cierta discreción y que el uso más habitual, según las encuestas a usuarios, sigue siendo llevarse un libro en préstamo o utilizar la sala de lectura. Pero también lo es que la mitad de quienes hoy acuden a una biblioteca lo hacen por ocio, y que cinco de cada diez aprovechan la visita para utilizar sus ordenadores y navegar por internet.

“Hoy en día en una biblioteca no solamente se pueden consultar libros y prensa, sino también escuchar música, ver una película o navegar por la red; no sólo se obtienen en préstamo libros, sino también documentos sonoros, audiovisuales, electrónicos o documentos de otras bibliotecas; no solamente hay espacios y servicios para niños o estudiantes, sino para todas las edades y para públicos muy diversos, bien sean críos pequeños que aún no saben leer o padres interesados por el desarrollo lector de sus hijos; inmigrantes en busca de una conexión para comunicarse con su país de origen, personas que preparan oposiciones, jóvenes interesados en literatura fantástica o jubilados que desean leer tranquilamente los diarios; mujeres que buscan un espacio de socialización a través de un club de lectura o personas que necesitan introducirse en el manejo de las tecnologías... Y también ya hay bibliotecas que son un espacio virtual y ofrecen en internet servicios tradicionales y otros innovadores”, explica Hilario Hernández, director del departamento de análisis y estudios de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y autor de diversos informes sobre las bibliotecas públicas para el Observatorio de la Lectura y el Libro del Ministerio de Cultura.

Hernández asegura que las bibliotecas son, sin duda, el servicio cultural más extendido entre los ciudadanos. Y ofrece algunos datos que lo corroboran. Al arrancar 2009, las bibliotecas estaban presentes en 3.634 municipios, y a otros 2.000 llegaba periódicamente algún bibliobús; el 97% de los españoles residía en municipios que tienen algún servicio de biblioteca, y uno de cada cuatro ciudadanos disponía de carné de usuario. “Allí donde se inaugura una nueva biblioteca, la respuesta es casi siempre espectacular”, apunta. Lo cierto es que de

los 6,4 millones de usuarios de bibliotecas públicas que había en el 2001 se pasó a más de 12 millones en el 2008, año en el que se registraron casi 100 millones de visitas, 40 millones más que en el 2001. La actualización y diversificación de sus recursos (del CD al libro electrónico), y la ampliación y modernización de sus servicios (algunos disponibles incluso a través de las comunidades virtuales de facebook o twitter) han tenido mucho que ver en este espectacular crecimiento.

Marta Cano, jefa del servicio de coordinación bibliotecaria de la Diputación de Barcelona, que integra una red de 199 bibliotecas y 9 bibliobuses municipales, explica que los servicios que hoy prestan las bibliotecas se articulan en torno a tres grandes ejes: la información, la formación y el ocio. El primero, la información, ha sido su ámbito de trabajo tradicional, y ahora gana relevancia en una sociedad donde resulta clave estar informado y comprender la información.

Pregunte, la biblioteca responde En muchos municipios, la biblioteca se ha convertido en el servicio de información local, el lugar al que uno acude a preguntar desde qué trámites ha de hacer para cambiar de piso hasta cómo organizarse un viaje. Y en algunas se ha desarrollado y sofisticado esta faceta para funcionar como servicio de acogida para los inmigrantes, que en la biblioteca encuentran información sobre cómo funciona la Seguridad Social, cómo buscar una vivienda o las costumbres locales. En las de Sabadell, por ejemplo, se recogen las solicitudes de los inmigrantes y se les facilita información práctica para conocer el país, tanto referente a temas cotidianos como a cuestiones legales y administrativas, a través de fondos documentales, revistas especializadas y recursos que pueden encontrar en internet.

La red de bibliotecas del Estado, por su parte, dispone de un servicio de atención de consultas a través de internet denominado *Pregunte: las bibliotecas responden* (pregunte.es). Los interesados exponen sus dudas y la biblioteca que está de guardia ese día (una en cada lengua oficial) responde en tiempo real. “Nos preguntan sobre salud, cuestiones legislativas, curiosidades...; es como una gran enciclopedia, y los bibliotecarios orientan la respuesta y dan recursos para ampliar ▶



► la información, porque la idea es entregar algo de pescado pero, sobre todo, la caña para pescar en el futuro”, comenta Javier Castillo, director de la Biblioteca Regional de Murcia. Castillo, que hace unos meses fue anfitrión de las jornadas *La acción social y educativa de la biblioteca pública en tiempos de crisis*, enfatiza el papel que están jugando estas instituciones en la alfabetización virtual. “Estamos focalizando nuestros servicios a orientar a la gente, porque hay muchas personas afectadas por la brecha digital y las bibliotecas estamos contribuyendo a que el ciudadano medio pueda utilizar las tecnologías y manejarse con ellas”, señala.

Formación y punto de empleo También Marta Cano subraya el papel creciente de las bibliotecas en la formación permanente: “Son espacios de aprendizaje, con materiales y cursos para parados, sobre nuevas tecnologías, sobre cómo aprender a usar la cámara digital, sobre redes sociales, sobre actividades de ocio...” Ejemplo de ello es el programa *Biblioteca Punto de Empleo* desarrollado por la Biblioteca Regional de Murcia, o los cursos sobre nuevas tecnologías aplicadas a la búsqueda de empleo realizados por 44 bibliotecas de la red de la Diputación de Barcelona en colaboración con la Generalitat de Catalunya. “La idea es ayudar a la gente en paro o que quiere mejorar su expectativa laboral. Les ofrecemos información genérica con un ordenador del servicio de empleo, y hemos creado una colección de títulos que incluye temario para oposiciones; pero también se programan sesiones de orientación sobre cómo buscar trabajo, cómo hacer un currículum... y se han dado cursos para habilitar a los parados en el uso de la informática a un nivel básico”, indica Castillo. “Estas iniciativas, además de posicionar a las bibliotecas públicas en

SON EL SERVICIO CULTURAL MÁS EXTENDIDO ENTRE LOS CIUDADANOS

el ámbito del aprendizaje y la formación permanente, acercan a nuestros centros a personas que imaginaban la biblioteca como un sitio de estudio, ajeno a ellos, y que de esta forma descubren que es un lugar útil para todos”, dice Cano.

Alfabetización digital La responsable de la red de bibliotecas municipales de la Diputación de Barcelona asegura que la actividad que más está creciendo es la relacionada con las herramientas tecnológicas y la ofimática. Si en 1999 comenzó a instalarse el servicio de internet en las 199 bibliotecas de la red y en 2005 se dio el salto al servicio wi-fi (sin hilos), en los últimos años se han revisado los sistemas para permitir una mayor autogestión, y todas las bibliotecas, además de tener ordenadores a disposición de los usuarios, ofrecen espacios y conexiones para poder llevar tu propio equipo. Y algo similar ha ocurrido en el resto de bibliotecas públicas que, según los datos facilitados por Hilario Hernández, al arrancar 2009 disponían de más de 28.000 ordenadores conectados. Apoyados en esos medios, muchos centros organizan cursos de alfabetización digital sobre cómo navegar por la red, cómo utilizar el correo electrónico... Una muestra son los *Miércoles informáticos* en las bibliotecas de Huesca, o los talleres de certificado electrónico y

Prensa internacional

La biblioteca pública es también un buen lugar para leer la prensa. Hasta 100 títulos de revistas y periódicos de

todo el mundo ofrece la de Sant Pau-Santa Creu, un servicio que resulta especialmente útil para quienes proceden de otros países

DNI electrónico desarrollados en la biblioteca de Cáceres. Estos cursos tienen gran aceptación entre los inmigrantes, para quienes internet es una herramienta de contacto con sus familias y sus países de origen. Marta Cano explica que la biblioteca constituye para este colectivo la puerta de entrada al municipio al que llegan, porque pueden obtener el carné de forma gratuita, sin ningún requisito. “Es un lugar bastante anónimo pero que les permite relacionarse, y acceder a ordenadores desde los que buscar datos o conectarse con los suyos”, comenta.

Integración de minorías Pero junto a estos servicios de acogida, las bibliotecas funcionan también como centros de integración para los inmigrantes que ya llevan un tiempo en España, con cursos y clubs de lectura para el aprendizaje de la lengua, entre otras iniciativas. Muchas han adaptado sus fondos para ofrecer diarios de todo el mundo o colecciones específicas en función de la población extranjera predominante en la zona. Es el caso de la sección Mundo Árabe de la biblioteca Sant Pau-Santa Creu del barrio del Raval, en Barcelona, o de los libros y documentos en chino incorporados en la de Santa Coloma de Gramanet. “No sólo se compran fondos en su lengua, también ofrecemos recursos en la nuestra que les puedan interesar, como ejemplares

del Corán”, apunta Cano. También en Andalucía se ha apostado por bibliotecas interculturales –la primera se puso en marcha en el 2003, en el barrio granadino del Albaicín– para asegurar el acceso de la población inmigrante y de las minorías étnicas y lingüísticas al servicio bibliotecario y, al mismo tiempo, favorecer el conocimiento de su cultura por el resto de usuarios. Madrid, por su parte, ha impulsado el programa Biblioteca Abierta para los extranjeros que quieran conocer más sobre el país de acogida y para los madrileños que quieran acceder a materiales multilingüísticos. Y en la Biblioteca de Murcia, donde más de 20.000 de los 137.000 socios son extranjeros, disponen de mediadores culturales con conocimiento de varios idiomas para atender las solicitudes de los inmigrantes y organizan talleres de lectura en otras lenguas.

También hay ejemplos de acciones de integración en otros países. Una de las referencias es el taller realizado por la biblioteca de Stuttgart (Alemania) con inmigrantes de entre 13 y 16 años para que conocieran a escritores con caminos vitales parecidos a los suyos con los que poder identificarse. Primero leyeron un texto con un trasfondo migratorio. Luego tuvieron que preparar una entrevista radiofónica al autor para conocer su vida y su trayectoria. Y, tras explicarles diferentes técnicas narrativas,

se les animó a elaborar su propia historia familiar para contarla a otros jóvenes, narraciones ahora disponibles en CD para el préstamo bibliotecario.

Club de deberes Las bibliotecas también disponen de servicios específicos para niños, el 27% de sus usuarios. El más generalizado es la hora del cuento que organizan prácticamente todas. Y como en muchas poblaciones la biblioteca funciona como improvisado centro de reunión y ocio a la salida del colegio, donde los niños esperan atendidos hasta que sus padres regresan del trabajo, algunas han optado por crear clubs de deberes, donde un trabajador social ayuda a los chavales a hacer sus tareas, controla que se porten bien e integra a los que tienen más dificultades. Las bibliotecas Frederica Montseny, de Canovelles, y la de Sant Adrià de Besòs disponen de estos servicios.

Historia local También hay iniciativas destinadas a las personas mayores, como lecturas en voz alta para quienes tienen dificultades al leer o proyectos de historia local. La biblioteca Ferrer i Guardia, de Alella, o la Central de Igualada recogen recuerdos, vivencias, testimonios orales y documentales (cartas, diarios, etcétera) de la gente mayor del municipio, y les dan forma para editarlos en forma de libro u otro documento.

Escritura creativa La oferta de las bibliotecas se complementa con un amplio abanico de actividades culturales: desde los clubs de lectura –que han sido todo un boom en los últimos años porque la gente disfruta leyendo un mismo libro y luego comentándolo–, hasta exposiciones de lo más variopinto, pasando por talleres de escritura o gincanas literarias. La Biblioteca Regional de Murcia, por ejemplo, va por la quinta edición de su taller de escritura creativa, y ofrece un nivel de perfeccionamiento para enseñar técnicas literarias de prosa.

‘Fundraising’ Para llevar a cabo estos y otros muchos servicios destinados a compensar desigualdades y promover la inclusión social, algunas bibliotecas están apostando por iniciativas patrocinadas y financiadas por empresas privadas, lo que denominan fundraising. La referencia está en muchas ocasiones en Estados Unidos, donde las bibliotecas son uno de los pocos servicios públicos que existen y se aprovechan, con el apoyo de las compañías interesadas, tanto para dar asistencia a personas sin recursos a través de programas de recogida de ropa y alimentos, como para enseñar a renegociar las hipotecas, formar a los desempleados o para desarrollar campañas para prevenir el cáncer de mama, como ha hecho recientemente la biblioteca de Queens, en Nueva York. ■



Mundo árabe

La biblioteca Sant Pau-Santa Creu tiene una sección especializada en el mundo árabe, con libros de historia, estudios sociales, gastronomía, arte, filosofía, religión,

novelas y poesía de autores árabes... El objetivo es favorecer el conocimiento de esta cultura al público local

Internet

Las bibliotecas son la vía de acceso a internet para muchas personas. Los hay que utilizan los ordenadores de la institución –que permite reservarlos una hora al día–, y

otros que acuden con sus propios equipos y se conectan de forma gratuita aprovechando el servicio wi-fi (sin hilos). También se ofrecen cursos en el espacio multimedia

Cuentacuentos

Como la mayoría de las bibliotecas públicas, la de Sant Pau-Santa Creu dispone de un área infantil donde se encuentran los libros, CD y DVD catalogados por edades,

así como ordenadores donde jugar o hacer los deberes. También se organizan actividades como la narración de cuentos o talleres para aprender el ajedrez